



AGEAC

más allá de los conceptos

www.ageac.org

PREGUNTAS AL COORDINADOR



EL TRABAJO PSICOLÓGICO 2

EL TRABAJO PSIQUOLÓGICO 2

**Preguntas realizadas por los estudiantes
al Coordinador Internacional de AGEAC
Sr. Óscar Uzcategui en el curso Brasil-2007**

P.: ¿El derrotismo viene de la pereza?

R.: No, no viene siempre. El derrotismo es fruto de una depresión; y la depresión es un conflicto entre dos o tres pensamientos. Entonces, por ejemplo, cuando ha habido una frustración: un pensamiento quería esto, y otros fueron los hechos, eso crea pensamientos contrarios a lo que queríamos, y se entabla una lucha. Como eso no tiene fin entra la depresión por impotencia. Entonces, ¿cómo se arregla la depresión para salir del derrotismo? Dice el Maestro: «*Cuando uno observa los centros y los va estudiando la depresión va desapareciendo como la humedad*», porque uno ve cuál era el Yo que estaba enrollado con otro. Entonces cuando uno quita el nudo se acaba el conflicto, porque uno dice: «*Bah, eso lo tenías tú porque tú querías el café por la mañana con azúcar y te lo hicieron con poco azúcar; pero, bueno, mañana es otro día, mañana vuelves a tomar café con azúcar...*», y ya eso había creado depresión. «*Y a mí nadie me quiere, siempre me dan a mí las cosas mal, y siempre me toca a mí lo peor, yo debo de ser muy "karmita", y mi vida no sirve para nada...*». Un pensamiento negativo atrae a los otros y forma una cadena, pero cuando uno, el primero lo quita, los demás se caen.

P.: ¿Nos puedes hablar de la diferencia entre la envidia y los celos?

R.: Son dos cosas distintas. La envidia forma parte del amor propio, otra vez, y de la autoimportancia. Cuando alguien tiene algo y nosotros lo queremos tener es que nos comparamos con esa persona. Si nos comparamos con esa persona es que tenemos Yo es de autoimportancia, queremos ser tan

importantes como esa persona, o más importantes que esa persona. Entonces ahí empieza la competitividad por llegar a ser mejor que esa persona o igual que esa persona; entonces se alimenta la envidia. Cuando uno descubre que cada quien es cada quien; y él tiene cosas que yo no tengo, pero yo tengo cosas que él no tiene, pues da igual, yo tengo mis cosas, mis virtudes, y él tiene las suyas; y todos tenemos aquí virtudes y defectos, y nos ha puesto el Padre a todos en un mismo planeta, ¿para qué? Para que cada quien luche por separado. Yo no me voy a Autorrealizar imitándolo a él ni teniendo las cosas que él tiene, y viceversa. Eso es la envidia.

Los celos son hijos también de la autoimportancia. Cuando un hombre cela a su mujer es que él se considera tan importante que su mujer solo tiene que tener ojos para él todo el día; «*y las palabras de ella todas para mí, y todos los gestos para mí...*». Eso es autoquererse, querer ser el centro de las cosas. Entonces, igual, cuando celamos un objeto y no se lo prestamos a nadie es porque: «*¡Esto es mío, mío y sólo yo lo sé trabajar!*». ¡Eso es autoimportancia! Entonces fijaos cómo está conectado el amor propio, la autoimportancia con los celos.

A veces los celos tienen raíces lujuriosas muy feas. Entonces, además de autoimportancia hay mucha lujuria. Entonces hay mujeres que celan al hombre, u hombres que celan a la mujer, porque si la mujer le dice a un amigo: «*¡Buenos días!*», entonces ya empieza el mecanismo de la lujuria a pensar que cuando le hizo así (lo tocó) era porque quería sentirlo, porque tiene ganas de sexo, y no hay nada de eso. Entonces, claro, allí los celos son por mucha lujuria en la persona celosa; y en forma secundaria la autoimportancia.

P.: *¿Ahí puede entrar el que la persona celosa sea muy posesiva?*

R.: Sí, autoimportante. Cuando uno tiene autoimportancia es muy posesivo; quiere ser el primero en todo, en todo...: el primero en hablar, el primero en comer, el primero en que le den un beso... Entonces eso hace que la persona se vuelva posesiva, porque quiere tenerlo todo controlado.

P.: *La diferencia entre la generosidad y la falta de generosidad. Por ejemplo, supongamos que por la calle hay mendigos, ¿es justo dar dinero o no es justo?, ¿a quién sí y a quién no?*

R.: Cuando ustedes vean a una persona que está incapacitado para vivir, pues hay que dar dinero; si vemos que le faltan las manos... A veces vemos que le faltan hasta las piernas. Hombre, pues es obvio que esa persona, si no la

R.: Algunos están en el mundo físico y otros están ahí abajo.

P.: *Para trabajar con la Madre Muerte sobre un Yo, ¿podemos preguntar al Tarot, por ejemplo, si es una buena idea trabajar con la Madre Muerte?*

R.: No tienes que preguntar, ¡es imprescindible que lo hagáis! No hay que preguntar...

¡Paz Inverencial!

terminó aquella conversación volvió la luz a la casa, y el Maestro vino para la cocina. Entonces allí él pidió un café, y yo aproveche la oportunidad y le pregunte al Maestro: «Oiga, Maestro, desde la once más o menos llegó aquí una oscuridad muy rara, y ahora llega usted, se sienta ahí y se pone a hablar, y yo vi que no había nadie, pero aquí escuchábamos murmullo de voces. ¿Sería imprudente preguntarle a usted qué pasó?». Y me dijo: «Claro, yo andaba en el centro de la capital y me encontré con Andrameleck [Andrameleck es la antítesis de él], y el pobre Andrameleck me quería preguntar cosas sobre el Abismo. Ten en cuenta que Andrameleck es un trono caído, pero es un Hannasmussen. Yo le di las explicaciones a medias, y le dije: “Vete a la casa mía y espérame allí”». Y había venido. Y, claro, Andrameleck es un príncipe de las tinieblas; la casa se había puesto oscura. Por eso la mujer no salía tampoco. Y yo le pregunté: «Y ¿qué fue de lo que habló con Andrameleck?». Y me dijo: «Bueno, eso no te lo puedo decir». Eran cosas del Abismo. Os comento esto porque si vais a pedir a la Madre Muerte que os muestre cosas, tenéis que estar psicológicamente preparados para ver quién sabe qué cosas.

P.: Óscar, cuando un alma involuciona, todos los Yoes (por ejemplo, los Yoes del Primer Círculo dantesco están involucionando)... ¿En el mismo momento están involucionando también los Yoes del Segundo Círculo, del Tercero, etc.?

R.: Algunos van al mismo instante; otros se esperan para cuando baja la persona al Segundo Círculo. Pero algunos van de una vez para abajo.

P.: ¿Puede ser que algunos Egos están en animales involutivos?

R.: Sí, claro. Cuando un hombre muere y está en su última vida, automáticamente, después del juicio, unos Yoes van directos a monos (de estos que vienen aquí), cerdos, animales involutivos...; otros Yoes van a plantas que son involutivas, plantas venenosas..., todo esto; otros Yoes van entonces (los más fuertes), a los Círculos dantescos, al Primer Círculo, y de una vez algunos van más abajo. Otros se quedan ahí esperando bajar al Segundo Círculo.

P.: Los de los animales, plantas y minerales, ¿ingresan de una vez también en los Círculos dantescos?

R.: No, esos van cambiando de cuerpos de animales y se van desintegrando en esos cuerpos de animales.

P.: ¿Los minerales involutivos están también en el mundo físico?

ayudamos, se va a morir de hambre. Si vemos que una persona tiene los brazos pero no tiene las piernas bien y está pidiendo limosna, podemos ayudarla, porque aunque tiene brazos no consigue un trabajo que él pueda trabajar con las manos. Entonces quizás tiene que desplazarse...; no puede. Pero si vemos a un tío todo sucio, pero cuando uno pasa por allí lo ve entero y fuerte y a lo mejor huele a alcohol, ese quiere dinero para alcohol. O un chiquillo joven que está completo y tiene los ojos rojos y nos está pidiendo dinero..., eso es porque quiere el dinero para la cocaína, la marihuana, la heroína. ¡No hay que dar!

P.: Y las mujeres que tienen niños, que llevan bebés en los brazos para dar pena... El niño necesita comer, pero si uno le da dinero a la madre y lo utiliza mal...

R.: Y, ¿qué hacemos nosotros con unos gobiernos que no se ocupan de esas madres ni de esos niños? Nosotros por lo menos tenemos que hacer nuestra parte. Allá ella si utiliza mal ese dinero, es problema de ella. Pero por lo menos no seamos tan crueles como los gobiernos que las dejan ahí con niños...

P.: Pero en Europa hay una mafia de esto...

R.: Puede ser, pero no siempre, y como nosotros no sabemos eso, mejor es dar en este caso. La responsabilidad es de la persona, del limosnero...

P.: En España se ha dicho eso, que alquilan a los niños, le dan dinero a la madre biológica, y la otra persona se lleva al niño, lo duerme todo el día, y se pone a pedir...

R.: Lo curioso es que si eso se dice en España, ¿por qué la policía permite eso? ¿Por qué el Ministerio del Interior permite eso? ¿Dónde están las políticas sociales? Muy buenos son para criticar y sacar análisis, pero por qué no arreglan el problema. Entonces, si no lo arreglan, nosotros no podemos estar así...

P.: Pero independientemente de los gobiernos, cuando una persona está pidiendo en la calle, esté entera o no, ¿no se crea así una dependencia de hacer mendigos toda la vida?

R.: Sí, pero si nosotros partimos de la base de que a toda esa gente, mejor no la ayudamos nunca, nosotros nos volvemos crueles también, y el día que nos encontremos a un limosnero de verdad le vamos a decir: «No, trabaja que

cada quien está aquí para vivir su Karma». Yo he tenido amigos misioneros a los que les he tenido que pegar una bronca, porque una vez, cuando íbamos caminando por un parque y había una señora de unos ochenta años sola, toda vestida de negro, con un montón de bolsas ahí... ¿Qué hizo aquel misionero? Me dijo: «Oh, no pasemos por aquí porque se nos van a pegar las larvas de esa señora». Y yo me fui a la señora y le dije:

–Oiga ¿cómo está usted?

Casi no podía ni hablar, y me dijo:

–Bien.

Y le pregunté:

–¿Usted no tiene familia?

–¡Mi familia me echó a la calle! ¡Mis hijos no me quieren en la casa!

Ella no estaba pidiendo, ella estaba allí callada, y yo le di dinero. Aquel misionero me dijo:

–¡Oh, te has echado Karma! Esa mujer está llena de Karma y tú por darle dinero te has cogido su Karma.

Y yo le dije:

–Cállate tu perorata mental y vete que te laven tu mente los Maestros, porque la tienes muy mal.

Entonces, claro, eso es crueldad. ¡Crueldad!

P.: ¿Cuándo entendemos un Yo en los cuarenta y nueve niveles de la mente, cuándo podemos explicarlo de todas las maneras?

R.: No, no solamente eso; es cuando ese Yo ya no os afecta ni aquí en lo físico ni en sueños. Porque los sueños son el termómetro para saber los cuarenta y nueve niveles. La gente cree que tenemos la mente dividida en cuarenta y nueve cajones. ¡No! Son estados nuestros. Entonces, en astral, los Maestros nos empiezan a probar en el primer nivel de nuestra mente con unas escenas, y allí perdemos la prueba (no están muertos los Egos); pero resulta que los seguimos estudiando. Después nos ponen la misma prueba y ya no la perdemos. ¡Ah, ya entró la comprensión en ese nivel! –Porque allí analizamos como aquí–. Entonces, los Maestros, ¿qué hacen? Cambian el escenario, y como nos cambian el escenario, otra vez volvemos a perder la prueba; eso en otro nivel. Pero seguimos estudiando, estudiando y haciendo nuestras prácticas con la Madre Muerte. Cuando ponen otra vez ese escenario, ya no, ¡ah!, entonces hay que cambiar el escenario otra vez. Y otra vez lo vuelven a cambiar de otra manera, y ahí otra vez volvemos a perder la prueba, pero luego

allá del impedimento que haya, para que podamos eliminar tal Yo. Entonces Anubis negocia eso.

P.: Cuando tú haces una práctica con el Viparita Karanhi Mudra y con el Espíritu Santo, o con la Madre Muerte con la Asana Sagrada pidiendo comprensión sobre un Yo, ¿sabes que te viene gimnasio psicológico detrás, específicamente para que te observes y te veas y puedas tener comprensión?

R.: Sí, a veces ellos envían el gimnasio para que uno tenga un espectro más grande y se capture el Yo, pero no siempre va a generar gimnasio, no siempre... La Madre Muerte sí. La Madre Muerte siempre va a ponernos el Ego aquí, delante de los ojos, para que lo veamos claro, y eso es gimnasio. Pero Devi Kundalini no, ni el Ángel Anael tampoco.

P.: No, no, yo me refería a la Madre Muerte con la Asana Sagrada o bien el Vajroli Mudra.

R.: El Viparita no, la Asana Sagrada sí.

P.: ¿Podemos pedir a la Madre Muerte que nos muestre el Ego en su monstruosidad?

R.: Se puede pedir todo, y ella verá si es conveniente que lo veáis así o no. Me entendéis, ¿verdad? Hay que estar preparado para las cosas.

Un día el Maestro Samael había salido por la mañana al correo. Salió como a las nueve. Yo quede en casa con su esposa, y con otro misionero que estaba por ahí. Cuando eran como las once de la mañana... El lugar donde vivía el Maestro Samael era una casa donde siempre el sol entraba por las ventanas. Entonces siempre estaba clareada la casa. Aquella casa, de pronto, como a las once, se vio envuelta en una oscuridad rara que nunca se había vivido. Como a las doce llegó el Maestro, y yo estaba en la cocina con su esposa. A mí me extrañó que su esposa no saliera de la cocina; solo miraba por un vidrio que tenía la puerta de la cocina y que daba para la sala. Ella se asomaba, pero como la casa seguía oscura no salía, y yo tampoco salí. Al rato llega el Maestro, a las doce; abre la puerta, entra, y se pone en la sala, sentado en el sofá a hablar con alguien que estaba allí aparentemente, invisible, y escuchábamos la conversación en murmullos. Claro, no íbamos a tener la mala educación de escuchar lo que el Maestro decía; solo escuchábamos que el Maestro hablaba con alguien, pero mirábamos y no había nadie; parecía que le hablaba a la pared. Cuando

Luna, está en relación con el Primer Círculo dantesco, pero nosotros, con nuestros Egos o Yoes, estamos en relación con estas energías negativas de estos planetas; no son positivas, pues nos atraen al Infierno.

R.: Las energías de los planetas no son negativas. Las energías las hacemos negativas por los Yoes que tenemos.

P.: *Sí, pero por ejemplo, podemos pedir a Gabriel que nos ayude a trabajar estos Yoes, puesto que las energías de los planetas las convertimos en negativas...*

R.: Lo que va hacer el Logos Gabriel, por ejemplo, es daros experiencias astrales sobre esos Yoes; no puede hacer nada más. Eso es más bien con el Viparita Karanhi Mudra, que se pide al Espíritu Santo que os ayude a comprender el mal uso de la energía marciana, por ejemplo, o de la energía venusina; eso sí.

P.: *¿Nos podrías explicar el Vajroli Mudra?*

R.: No, porque el Maestro prohibió el Vajroli Mudra. El Vajroli Mudra, al principio, el Maestro lo daba. Pertenece al Hatha-yoga el Vajroli Mudra, y es una práctica de transmutación para solteros en la que va implícita un masaje de los órganos sexuales. Pero el Maestro lo prohibió porque los misioneritos caían en la masturbación; entonces se quitó el mal de raíz.

P.: *Porque en algunos libros o en internet se habla del Vajroli Mudra, y se dice que en la Gnosis se da esta práctica; así uno tiene que saber por si viene gente y te pregunta: ¿Aquí no se hace?*

R.: No, aquí lo tenemos prohibido por orden directa del Maestro, pero no por capricho nuestro.

P.: *Óscar, ¿hay alguna práctica con el Ángel Anael para pedir sobre el centro emocional o el instintivo?*

R.: No. La práctica con el Ángel Anael es para todo lo que tenga que ver con la lujuria en cualquiera de los centros, no solo en el emocional; pero no hay prácticas para cada centro específicamente con determinadas divinidades. Lo que sí hay es la Asana Sagrada para que nos trabaje los centros la Divina Madre Muerte, la Madre Kundalini; o prácticas con el Ángel Jeú, que es una parte de nuestro Ser, para que nos amplíe la autoobservación en cada centro; o con Anubis que es el guía de las almas, para que nos ayude a pasar más

volvemos a aplicar la Madre Muerte, Devi Kundalini, la autoobservación, el análisis. Cuando lo vuelven a poner, ya no caemos. Y así va entrando. Es como una luz que va entrando, va entrando en cuartos oscuros llenos de polvo.

Por eso cuando uno va haciendo su trabajo sobre la lujuria, como tiene tantas facetas la lujuria, hay que tener mucha paciencia, y las pruebas son internas, y ahí uno va venciendo las pruebas, va venciendo, va venciendo con los años. Llega un momento en que eso lo tenéis comprendido, y la Madre Divina, con los trabajos en la Alquimia, ha ido eliminando, eliminando, eliminando... Llegará un momento en que os ponen una situación rarísima, también con la lujuria, una súper chica que llega allí con voz de valquiria, o quién sabe qué; ya no será la lujuria bruta, porque esa ya la tiene comprendida la persona. Entonces vendrá y le pedirá: «¿Me puedo sentar en tus pierna?», y tal..., y allí, entonces, como son situaciones que la persona no ha vivido en esta vida ni tampoco en otras vidas, ahí se confirma si la persona está ya en ese nivel. Entonces le dice: «Sí, siéntate», y se sienta. Pero la persona siente que quien se sienta es un cartón; y empieza a hacernos cosas o a hablarnos, y uno le dice:

–¿Qué más quieres?

–Nada más.

–Pues vete, ya está.

Entonces, si ya está así la cosa, ese bicho está muerto, porque ya no os afecta ni así.

P.: *¿Se puede entender un Ego en un nivel de la mente si no hemos vivido aquella situación? Por ejemplo, como usted ha dicho, que no hemos vivido en esta vida o en otra vida una situación como esta...*

R.: Sí, porque la Madre Divina pudo haber abierto comprensión allí de tantas prácticas que hemos hecho, y la consecuencia de las comprensiones anteriores es que esto se comprende solo. Como no hay mucha raíz porque es una situación que no hemos estado viviendo, entonces se comprende sola.

P.: *Entonces, una persona puede entender muy bien errores, vicios..., porque como nunca vivió estos vicios, entonces, se puede entender el fondo...*

R.: Sí, porque no los tuvo en otras vidas y tampoco en esta. Entonces, como no hay mucha cosa pegada ahí eso se comprende fácilmente. A medida que ustedes van ganando luz, y luz, y luz, ese montón de luz ya hace que algunas cosas que aparecen, la misma luz las desvanece, las hace que las comprendáis más rápido, sin análisis ni nada. «¡Eh, esto es evidente!». Es así...

P.: *Si, por ejemplo, uno en una vida pasada comprende un Ego, como decía usted, en un nivel de la mente; lo puede controlar, ya no se ve más en la vida cotidiana; o sea, que se ha comprendido. Cuando se vuelve en la siguiente vida, este Ego está ahí dentro, está todavía vivo. Ese Ego que en la vida pasada nosotros podíamos controlar y fue destruido a tal nivel de la mente, ¿cómo es ahora?, porque puede ser una tentación.*

R.: Bueno, esto tiene varias explicaciones. Una, uno puede haber comprendido una parte del Yo en esta existencia, y esa comprensión nos da ya un equilibrio y un autocontrol, hasta cierto punto inclusive en los Mundos Internos, y morimos. Cuando volvemos aquí, dependiendo de la personalidad que nos formen los padres, y la escuela, y los amigos, habremos resucitado ese Yo o no lo hemos resucitado, y guardamos el mismo nivel. El mismo nivel, ¿de acuerdo? Yo, por ejemplo, hablo de mí; yo nací y empecé a crecer, como todos los niños, y llegó un momento en que llegué a la pubertad: once, doce, trece años; y mis amigos me querían enseñar a mí la masturbación. Entonces yo, cuando me enteré de aquello, instintivamente les dije: «¡Ostras! ¡Qué cosa más rara que hacéis! A mí eso no me va, no. Yo soy vuestro amigo, pero a mí de ese rollo no me habléis más, no me interesa». Pero yo no tuve un padre que me enseñara esas cosas, ni hermanos que me enseñaran eso. Quien vivía era mi madre; mi padre murió cuando yo tenía siete años, y mi madre, pues me cuidaba mucho. Y yo venía con eso comprendido desde la vida que tuve en la Revolución Mexicana. Porque me entró –entonces esto es otro aspecto–..., en auxilio de mí vino el Kaom. Entonces el Kaom a veces hace cosas en una existencia que quedan para la otra existencia. Entonces me la pasé toda esa vida llorando, yo solo, porque me venían recuerdos de mis fechorías de otras vidas, y me la pasé toda la vida llorando. Entonces en esta existencia vine como el gato que huye del agua escaldado. Ya con solo hablarme de la cosa: no, no... Pero no era por mojigatería y por ser bueno, ¡no! ¡Es que a mí me daba asco! Luego vino el tema de las prostitutas, la curiosidad sexual. Claro que yo nací con curiosidad sexual, pero entonces esta misma cosa que me había provocado el Kaom me hacía reflexionar, y cuando ellos querían ir y yo les decía: «¡Oh!, y ¿qué garantía tenemos de que esas mujeres no están enfermas? ¿Y si nos pegan una enfermedad?». A mí mi madre no me había hablado de eso, ni nadie, pero el Kaom sí que estaba ahí y me hacía reflexionar. «Y además, ¿cuánta gente ha estado ahí? ¡Bah, a mí no me va eso! Cuánta gente ha pasado por ahí, y a lo mejor te va a pegar bacterias y microbios, ¡no!», y otro miedo que tenía yo era: «Y si resulta que a mí por ahí me sale un hijo... Y yo con esta

P.: *¿En cuánto tiempo pasará la luna? ¿Cómo sabremos que ha pasado la luna al plexo y el sol al lugar de la luna?*

R.: Eso lo vas a sentir psicológicamente, eso lo vas a sentir... Pero no le podemos poner un horario al Espíritu Santo; eso es lo que nos faltaba...

P.: *¿Esto del Viparita Karanhi Mudra que decías es para pagar Karma de esta existencia, pero podemos también pedir para pagar Karma acumulado de otras existencias?*

R.: Eso era un karma de otra existencia del Maestro (esto del pañuelo), y se lo perdonaron.

P.: *Sí, pero como no sabemos lo que hemos hecho en otras existencias...*

R.: No se pongan a pedir por esas cosas, porque eso es cuando uno ha recibido una información; entonces uno la trabaja con el Viparita Karanhi Mudra.

Una vez estaba yo en una asociación, también del norte de México. Yo estaba bien, y de pronto me vino un dolor de cabeza que me mataba, me mataba... De entrada el dolor fue tan fuerte que yo caí al piso, y entonces sentí que me iban a desencarnar con un derrame cerebral. Entonces, como pude, como los perros a cuatro patas, fui arrastrándome hasta la Segunda Cámara. Aquello habría sido bueno filmarlo, porque parecía una persona del desierto. Y fui como pude. Yo sentía que el cerebro se me iba a reventar. Abrí la Segunda Cámara –ni hice Jakin y Boaz–, me metí para dentro, y delante del altar, con un poquito de fuerza que tenía... Había una vela allí puesta en el altar, no en el candelabro... La bajé, la encendí y empecé a hacer la Runa Not. Pedí a mi Padre que se trasladara –llorando, lloraba por el dolor; era insostenible aquello, y llorando y todo empecé a hacer la Runa Not–. Empecé a pedir perdón: «*Perdóname, bendito Anubis, perdóname, quítame este karma, por piedad, por misericordia. Yo tengo aquí grupos. Yo estoy comprometido con el Maestro Samael. Yo estoy comprometido para toda mi vida; mi vida está vendida para la Gnosis. NI, NE, NO, NU, NA*». Cuando hice la primera vez NI, NE, NO, NU, NA se fue el dolor de cabeza; con una sola vez. Después seguí haciendo NI, NE, NO, NU, NA. «*Ayudadme, yo estaré aquí siempre, NI, NE, NO, NU, NA*». Iba a morir ahí, ¿entendéis? Os lo comento porque aquí en este camino hay muchas cosas raras.

P.: *Con los Maestros de los planetas... que están relacionados –estos planetas– con los diferentes Círculos dantescos... Por ejemplo, Gabriel, que rige la*

Media, cuando él andaba por allí, cuando él tenía un ejército que protegía a los feudos, resulta que una vez de tantas vio un pañuelo muy bello, muy bonito. Y estaba este pañuelo colgado de una rama que salía de un convento para la calle. Y él ni corto ni perezoso trepó y cogió aquel pañuelo de mujer, que era muy bello. Resulta que era un pañuelo de una monja de clausura, pero era el único contacto que tenía esa pobre monja con su madre, y él se lo había robado. Y después, en esta existencia, la Ley le quería cobrar ese karma. La Ley va guardando cosas. La Ley es como una esponja que va guardando cosas, y luego la exprime. Entonces él hizo el Viparita Karanhi Mudra pidiendo perdón al Espíritu Santo y a la Divina Madre, y lo perdonaron. Pero tres años... Cada día haciendo eso, pidiendo perdón por aquello, llovera, relampagueará, tronara, hiciera frío o no. A raíz de eso cogió el Maestro un reumatismo que luego se curó. Son sacrificios voluntarios y padecimientos conscientes que nos ayudan a veces a arreglar problemas con la Ley. Todo sacrificio genera fuerzas superiores. ¡Sacrificios conscientes, no sacrificios mecánicos!

P.: *Se está hablando aquí del exceso de crítica que podemos hacer de una cosa o de una persona, y entonces está el otro extremo: nos volvemos mojigatos, es decir, que vemos cosas delante de nosotros que están mal, ya sea de un miembro o de un misionero, y nosotros tenemos los Egos buenos, y decimos: «Bueno, ya cambiará, y tal y cual, cuando a veces hay que actuar». ¿Cómo hacer esto?*

R.: Hay que pedir al Espíritu Santo que nos dé la oportunidad de hablar sobre eso con la persona.

P.: *Y ¿si entonces la persona, por ejemplo, dice que no es verdad, que no tiene esos Egos, que son tuyos?*

R.: Entonces decimos: «Perdóname, perdóname», y que se trabaje la persona.

P.: *¿Cuánto tiempo podemos estar haciendo la práctica del Viparita Karanhi Mudra?*

R.: El Maestro recomienda comenzar con veinte minutos. Lo ideal sería llegar a tres horas. El Viparita Karanhi Mudra también es para pedir al Espíritu Santo que nos pase la luna que tenemos aquí en la cabeza al plexo, y el sol que tenemos en el plexo que lo pasé adonde la luna, pero aprovechamos para pedir perdón también por todos nuestros delitos al Espíritu Santo.

edad, ¿qué hago con un hijo? Y ¿cómo lo presento a mi familia?». Todo eso me daba vueltas en la cabeza; entonces ellos se iban con sus andanzas y yo no.

P.: *Pero el Kaom es una parte de nuestro Ser que es parte de la Ley Divina, es el que se encarga de cosas de la Ley Divina.*

R.: No, no, el Kaom no es que se encargue de la Ley Divina, no. El Kaom es una parte de nuestro Ser que cuenta a la Ley nuestros errores. Pero el Kaom también es el que produce en nosotros el remordimiento de conciencia. Cuando él está muy activo nos protege con remordimientos de conciencia. Porque sí un ser humano no tiene remordimientos de conciencia, dice el Maestro, que «el Íntimo está muy lejos», o sea, que estamos muy lejos, estamos divorciados del Padre. Eso es peligroso: no tener remordimiento. Entonces a mí el Kaom me pegó una zaraparapa de leñazos bien buena que me mandó a este mundo otra vez pisando huevos.

P.: *Entonces, cuando trabajamos con un Yo, ¿es bueno pedir al Kaom interior que nos dé remordimientos por los errores?*

R.: Sí, se puede pedir a Jeú. Jeú activa el Kaom, es el Príncipe de las Faces.

P.: *¿Qué hay que entender de la ira, por ira misma?*

R.: Que todo lo que hace es absurdo, y que daña la clarividencia. Cuando uno explota en ira se hace menos, y menos, y menos clarividente. La ira produce un veneno que se llama «imperil», y que destruye el chakra del entrecejo.

P.: *¿Hay enfermedades que son la expresión del Yo?*

R.: Sí, claro que sí. La úlcera a veces es por mucha ira o mucha angustia. Puede ser también por un proceso iniciático, pero en este caso no es el Ego, sino el cuerpo, que no aguanta. Pero muchas enfermedades nerviosas vienen del mal uso de la energía sexual. Porque la gente se pasa, los que son muy activos sexualmente... Imaginaos, si una persona vive sesenta años o cincuenta y todos los días estuvo perdiendo la energía... Eso es como si ustedes le hacen a la electricidad de la casa todos los días un cortocircuito; al final la casa explota, porque lo que se produce es un cortocircuito en la espina dorsal, y la espina dorsal va al cerebro y daña el sistema nervioso central. Entonces la persona está con tembleque; pues, claro, esto tiene una causa. Otra cosa es que tiemble por una enfermedad kármica, como la esclerosis en placas; eso es otra cosa.

P.: Cuando una persona tiene un Yo que nos afecta y afecta a mucha gente; por ejemplo, la persona hace mucho ruido o habla todo el tiempo y mezcla muchas cosas, y hace cosas que no están bien, y le hace hablar mucho, y molesta a otras personas con su manera de ser, con su parloteo. ¿Se le puede decir a esta persona lo que está haciendo, o qué es lo que hay que hacer?

R.: Depende. Si la persona es de confianza nuestra podemos decirle: «Oye, tú no te das cuenta, pero afectas a muchas personas con tanto hablar a cada momento»; si la persona es de nuestra confianza, y decírselo con cariño. Porque la persona es inconsciente, y por eso lo hace. Si no es de nuestra confianza, ¿qué dice el Maestro? Hay que alejarse de estas personas, porque nos contagian de emociones inferiores.

P.: Entonces, ¿después hay que trabajar los Yoes que nos afectó?

R.: Claro. Un día yo estaba en aquella famosa asociación de Nogales, donde estaba aquella mujer poseída y toda la cosa, y un día se presento allí un buen hombre, pidió permiso para entrar, y yo le senté y le traje un café. Y le pregunté: «¿En qué te puedo ayudar?». Y me empezó a hablar de su vida: «Mi padre murió a machetazos, a mi madre la ahorcaron, mi hermana murió hace seis meses también a machetazos, mi tío era...»; todo eran crímenes. Y me preguntó: «¿Usted puede ayudarme?», y yo le dije: «Oiga, sí, yo le puedo ayudar psicológicamente, pero veo que su vida está llena de muchas cosas raras...».

Entonces llamé al Maestro –delante de él lo llamé al Maestro por teléfono–, y le dije al Maestro: «Mire, Maestro, tengo aquí a una persona que se llama “así y asao”, y me está contando esto...», y le conté toda la historia, que era una historia macabra; y le pregunte: «¿Qué puedo hacer por él?». Me dice el Maestro por teléfono: «Apártate inmediatamente de esa persona. Ni siquiera la aceptes en la asociación. ¿Me entiendes?». «Sí». «Apártate porque esa persona está súper llena de Karma y los Jueces del Karma están detrás de él, y si tú estás con él puedes recibir palo indirectamente; así que procura deshacerte de esa persona. ¡Paz Inverencial!». «Muchas gracias, Maestro». Y yo me dije para mis adentros: «¿Ahora qué le digo yo a este hombre?». Entonces ¿qué hice? Le enseñé la Runa Not, y le dije: «Mira, esto es una práctica mágica que tú tienes que hacer, y tú pídele a estos señores que te he nombrado, Anubis y los cuarenta y dos Jueces de la Ley, que te den por misericordia una protección, y que te ayuden a arreglar tu vida. Tú pide eso...». «Ah, pues muchas gracias. Hasta luego».

Entonces a veces, dicen por ahí, el que anda con lobos a aullar aprende.

tal compenetración en la pareja –fijaros lo que os voy a decir–, a tal punto que él fuera capaz de decirle a ella en plena Alquimia, o decirle a la Madre Divina: «Destruyeme el Yo de lujuria que me pone pensamientos lujuriosos con la hermana tal –y ella estar escuchando aquello–. Krim, KRIM, KRIM...». Y ella decir: «Tú, Madre Kundalini, destruyeme los sueños eróticos que tengo con Felipe. Krim, KRIM, KRIM...». Si realmente uno ama a la persona, lo que quiere es ayudarla.

Si estamos tan llenos de amor propio no se pueden decir esas cosas, entonces hay que decir: «Madre Kundalini, destruyeme el Yo de la lujuria que me presenta escenas eróticas», y con la mente decir: «... con María Jiménez», y tal....

P.: Hay una práctica que es el Pratimoksha, que es de Tercera Cámara, pero es que a veces estás en Fase A o en Fase B y de repente viene una persona, sin túnicas ni nada, y te hace un Pratimoksha (en el sentido de que te explica cosas gravísimas o muy fuertes de su vida). Entonces, claro, hay misioneros que lo saben digerir y misioneros que no. Entonces, ¿cómo actuar?

R.: Si el misionero sabe digerirlo, pues lo que tiene que hacer es... ¿En qué Fase está la persona que hace el Pratimoksha?

P.: En Fase B o Fase C.

R.: Fase B, Fase C... Muy bien. Con esa persona... Si alguien me echa una historia de esas, yo le digo: «Bueno, muchas gracias por la confianza. Ahora mismo vamos a hacer una práctica tú y yo». Y se hace la Asana Sagrada, y se pide a la Madre Divina –con la persona al lado que haga la misma práctica– comprensión para ese hermano. Yo pido para él, yo digo: «Comprensión para manganito tal sobre sus estados que me acaba de contar, piedad y misericordia. RAAAAM IIIIIIIOOOO, RAAAAM IIIIIIIOOOO...». ¿Entendéis?

P.: ¿Y darle alguna indicación para hacer alguna práctica?

R.: Claro, obviamente.

P.: ¿Qué es el Viparita Karanhi Mudra y qué resultados da?

R.: Viparita es una práctica que da el Maestro, poniendo las piernas hacia arriba de la pared y la espalda en el suelo haciendo una escuadra con el cuerpo, y es una práctica para que nos ayuden a comprender cosas o a pagar Karma. Eso vino a raíz de que una vez el Maestro se acordó de que en la Edad

«Es que tu trabajo no vale nada, tú estás ahí haciendo el tonto». Esas son cosas muy comunes en la Gnosis, y eso está muy mal hecho. Nosotros lo que tenemos que hacer es decirle a esa persona, en un momento armonioso que ponga el Padre, nuestra opinión. Posiblemente esa persona en un momento determinado nos va a decir: «Yo siento que mi trabajo no lo llevo bien, ¿tú qué me dices?». Ahí nosotros hablamos: «Hombre, es que tú no pones atención aquí ni aquí, tú pones atención aquí, aquí, pero aquí es dónde tú fallas», lo que nosotros vemos..., pero cuando nos pregunte o cuando las condiciones se den. Pero a nosotros nos falta paciencia, ¡paciencia! A veces hay que saber esperar antes de actuar para decirle algo a alguien, porque por impaciencia creamos un estropicio, un gran problema.

P.: *A veces no escuchamos a la persona que tiene tal problema, y le decimos: «Ah, es tu Ego, trabájatelo», pero es una crueldad decir eso.*

R.: Eso es una frase de los gnósticos: «Es tu Ego, trabájatelo», pero nunca lo hemos escuchado: eso es corazón seco.

P.: *Tenemos que pensar que esa persona a lo mejor lo está pasando mal, y aunque no dice nada necesita ayuda, ¿se le puede decir algún consejo: «Pues, mira, haz esto o mírate esto otro o tal», sin que nos diga nada?*

R.: Ustedes lo que tienen que decirle a la persona si presienten que está mal es: «¿Cómo te sientes? ¿Estás bien? ¿Te puedo echar un cable en algo?». Si la persona está con amor propio va a decir: «No, no, yo estoy bien». No es verdad, pero no quiere que uno intervenga. Entonces, si queremos hacer algo por esa persona, me voy a mi casa y me pongo a pedir al el Logos tal que le envié coros angélicos que le den luz a esa persona. Eso es mejor que provocar una reacción egoica en la persona.

P.: *En la pareja aún se torna más delicado este tema de apuntar estados egoicos, porque después se trabaja en la Alquimia y, claro, uno pide en la Alquimia por un estado egoico, y el otro tiene una información de lo que esté trabajando uno. Entonces es delicado, porque a veces en arrebatos de ira, o de enfados, o de identificaciones, uno usa argumentos o estados que el otro está trabajando.*

R.: Claro, por eso el trabajo en la Alquimia tiene que hacerse con la comprensión de que se hace para ayudar al cónyuge y ayudarse a sí mismo; no usar nunca la información para machacar al cónyuge, porque eso es falta de trabajo interior. Esas cosas hay que hablarlas en pareja. Debería de haber

Tampoco tomemos esto para que si alguien tiene un problema, rápido nos separamos de esa persona, ¡no! Es cuando hay casos verdaderamente llenos de Karma. ¡Ah!, entonces me dijo el Maestro: «*Acuérdate que en el antiguo Egipto no dejábamos entrar a ese tipo de personas en los Misterios*». Claro, porque era una desgracia para el templo. Una persona así podría provocar quién sabe qué entre todos. Pero solo cuando sean casos como este: toda la familia había muerto de una forma criminal y a él lo andaba buscando uno también para matarlo; era una cosa horrible. Son karmas que arrastra la misma persona.

P.: *Hay personas que tienen experiencias muy fuertes; por ejemplo, que sienten peligro para nosotros, como que ven a un soldado de la Segunda Guerra Mundial que fue matado en una calle, que siente muchas cosas, etc. Entonces esta persona que viene a la asociación para aprender la Gnosis y para que le ayudemos con consejos, pero tiene miedo de las experiencias que tiene porque son tan fuertes que no puede controlarlas, ¿qué hay que hacer con personas tan hipersensibles?*

R.: Esa persona está desequilibrada psíquicamente. Entonces esa persona goza de algún porcentaje de clarividencia, pero como está desequilibrada no controla eso. Entonces a esa persona hay que decirle que tiene que trabajar mucho con los Maestros de la Medicina para que le calmen el centro emocional, para que le calmen el centro intelectual. Cuando le calmen esos dos centros, ella ya dejará de percibir esas cosas de forma involuntaria.

P.: *Sí, porque ve muertos constantemente...*

R.: Eso es desequilibrio psíquico. Hay que pedir mucho al Espíritu Santo. Se le recomienda que encienda una velita cada noche al Espíritu Santo para que le equilibre el aparato psíquico.

P.: *¿Por qué dan sueños sobre otras personas? Sueños que te avisan de que los hospitalizan, que les va a ocurrir algo, o que van a vivir circunstancias difíciles, y a lo mejor esas personas no están cercanas a ti, no son tu familia, son amigos, o personas más exteriores? ¿Qué puedes hacer? ¿Los puedes ayudar, te lo tienes que guardar? ¿Por qué te informan a ti si tú no puedes hacer nada con eso?*

R.: Eso puede tener dos explicaciones. Una, que tu Ser esté en relación con el Ser de esa persona, aunque esa persona no esté cercano a ti, y el Ser de esa persona te hace partícipe a ti de eso que le va a pasar por afinidad. La otra es que, no teniendo relación tu Ser con el Ser de esa persona, sin embargo

el Ser de esa persona está buscando a alguien urgentemente para pasar el mensaje a esa persona, y claro, lo da a otra persona. A veces a nosotros, siendo misioneros, el Padre nos quiere advertir de algo y nos ha mandado el mensaje, pero no hemos cogido el mensaje, no recordamos los sueños, o no los recordamos bien, entonces lo pasa a otra persona para que venga y nos lo diga. Entonces en ese caso tenemos que ser comprensivos y recibir el mensaje con humildad.

P.: *Pero ¿qué hacemos con él? En el sentido de que podemos decirle algo a esa persona, como «cuidate, vigila...».*

R.: Sí, podemos decirle claro y pelado. Le decimos: «He tenido un sueño raro contigo. Yo no sé si tú crees o no en los sueños, pero por si acaso lo que vi fue esto y esto; para que estés atento», no pasa nada.

P.: *Aunque esa persona no esté en la Gnosis y no crea en nada...*

R.: No pasa nada. Nosotros cumplimos con pasar un mensaje, si vemos que la persona acepta que le digamos algo, porque si la persona me dice cuando yo le empiezo a hablar: «A mí no me hables de esas tonterías...»

P.: *Y ¿cómo sabemos que ese sueño que hemos tenido no es una cosa mental nuestra?*

R.: Hay que esperar acontecimientos, pero le podemos decir: «Mira, yo no digo que vaya a suceder, pero yo creo en los sueños, y por si acaso te lo cuento», ya está.

P.: *Nosotros a veces, por crueldad o por falta de comprensión, o de fraternidad, podemos, por ejemplo, cuando una persona se manifiesta de un modo egoico, pero ella está trabajando sobre el Ego, pues nosotros no entendemos su trabajo y tocando esa situación que ella está viviendo, hacemos siempre bromas con este estado o impedimos a la persona que pueda comprender ese aspecto. Por ejemplo, en nuestro grupo de amigos gnósticos una persona tiene problemas con un Ego y a veces grita, o no sé, pero ella intenta trabajarse ese estado psicológico, pero el Ego no muere, y nosotros si hacemos bromas cuando esa persona está gritando, no es correcto de nuestra parte, ¿verdad?*

R.: No, no es correcto estarnos mofando indirectamente o directamente de los problemas que tiene esa persona con ese Ego.

P.: *Aunque se vea muy claro por nosotros, pero nosotros no sabemos...*

R.: Claro, sí, el trabajo psicológico es individual, y lo que tenemos que tener es paciencia, `paciencia con los demás...

P.: *Pero es difícil establecer un equilibrio entre colaboración con el delito y compasión.*

R.: No, en el mundo de las relaciones nosotros tenemos que cuidar tres tipos de relaciones, dice el Maestro. La primera relación es la psicológica con nosotros mismos: mantenernos en un buen estado psicológico. La segunda, la relación con nuestros semejantes; no la podemos descuidar. Y, la tercera, con nuestro cuerpo físico. Cuando descuidamos nuestra buena relación con nuestro cuerpo físico nos enfermamos porque no ponemos atención: como, como y como picante, picante..., y luego me enfermo. Mala relación con mi cuerpo físico, porque estúpidamente yo no debía haber comido tanto picante; mala relación con el cuerpo físico. Sí yo no cuido mis amistades, tengo mala relación con mis semejantes, al final me dejarán solo. Y mi relación psicológica es mi trabajo psicológico conmigo mismo. Entonces, en relación con los demás, nosotros lo que tenemos que establecer son límites naturales. Si yo veo que una persona está intentando hacer su trabajo, pero, claro, no lo lleva tan bueno para que le dé resultados inmediatos; yo tengo que saber entablar una buena relación con esa persona sin identificarme con su trabajo. A mí qué me importa si lo hace bien o mal el trabajo. Yo tengo que ver mi trabajo, no el trabajo de los demás. Yo no soy quién para juzgarlo. ¿Que hace tonterías y yo voy a ser cómplice del delito? Uno es cómplice del delito cuando uno sabe que estamos tolerando en una persona algo que está mal hecho y le aplaudimos; eso es complicidad con el delito. Pero que nosotros la comprendamos y no la juzguemos; eso no es complicidad con el delito, eso es paciencia, eso es paciencia...

P.: *Es tan difícil hacer eso, porque saber relacionarse con las personas con las que nos relacionamos... Eso que has dicho está muy claro, pero no es fácil, saber decirle algo o no decirle a la persona,...*

R.: Ahí está la ley del Maestro: «Es tan malo callar cuando se debe hablar como hablar cuando se debe de callar». Hay momentos en que debemos hablar y hay momentos en que debemos callar. Si una persona tiene un mal hábito contra el cual está luchando, pero vemos nosotros que ese hábito está ahí, está ahí..., yo no debo dejar que me coja la ira y la impaciencia y decirle: